



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



P^a Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año IV, Nº 31, 16 de mayo de 2010

EVANGELIO DEL DOMINGO

LUCAS 24, 46-53

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Estaba escrito que el Mesías tenía que morir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se anunciará a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén, la conversión y el perdón de los pecados.

Vosotros sois testigos de estas cosas. Por mi parte, os voy a enviar el don prometido por mi Padre. Vosotros quedaos en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza que viene de lo alto.

Después, los llevó fuera de la ciudad hasta un lugar cercano a Betania y, alzando las manos, los bendijo. Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante Él, se volvieron a Jerusalén rebosantes de alegría. Y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios”



ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: [Entrevista al Cardenal Bertone.](#)

CONFIRMAR LA FE: [Él se fue, pero seguirá siempre a nuestro lado.](#)

TESTIMONIO

ENTREVISTA AL CARDENAL BERTONE

El secretario de Estado del Vaticano, Cardenal Bertone, ha presidido recientemente la ceremonia de beatificación del capuchino catalán Josep Tous i Soler. Con motivo de su visita a Barcelona, ha sido entrevistado por la prensa. Extraemos algunos de los temas abordados en la entrevista.



El Papa está sufriendo por los acontecimientos que afectan negativamente a la Iglesia católica. En las recientes imágenes de su visita a Malta, se podía apreciar claramente. Joseph Ratzinger siempre ha imaginado el catolicismo como una "comunidad creativa" llamada a reorientar moralmente Europa en época de confusión y crisis. ¿Sigue vigente ese empeño?

Tengamos en cuenta, ante todo, que el catolicismo ha dado forma a Europa, y ha impregnado su historia y sus instituciones. Esta función del cristianismo, especialmente del catolicismo, es todavía más urgente hoy, en una época de confusión y de crisis, de pluralismo multiétnico, multicultural y multirreligioso. Incluso donde el catolicismo es minoría, debe estar en consonancia con las directrices del concilio Vaticano II: ha de ser una comunidad dinámica y creativa, un laboratorio de ideas y proyectos de vida para el bien común, en diálogo con los demás miembros de la sociedad. El Papa, en sus discursos, traza esta línea a los fieles católicos.

Hablábamos de los acontecimientos que afectan negativamente a la Iglesia. ¿Las acusaciones en curso pueden obligar a la Iglesia a reconsiderar algunas de sus normas, como el celibato sacerdotal? ¿Cabe vislumbrar cambios a medio plazo?

Los acontecimientos resaltados en los últimos tiempos y la insistencia en poner de relieve "los pecados de los sacerdotes" imponen a la Iglesia, como ha indicado el Papa al promover el año sacerdotal, fortalecer la lealtad al proyecto de Cristo sobre la misión sacerdotal y, por tanto, el compromiso en la formación, tanto inicial como permanente, del clero, que es la columna vertebral de la comunidad cristiana.

Se ha generalizado la opinión, al menos en Europa, de que el celibato genera pulsiones negativas.

Está más que demostrado que el celibato, observado fielmente, es un gran valor para la misión sacerdotal y para la ayuda al Pueblo de Dios. No hay una relación directa entre el celibato y la conducta desviada de algunos sacerdotes; más bien lo contrario: es precisamente la inobservancia del celibato

lo que produce una progresiva degradación de la vida del sacerdote, que deja de ser un ejemplo, un don, una guía espiritual para los demás.

En este año, se ha aprobado la ley del aborto, que la Iglesia condena severamente.

Todo hombre siente en su interior, a la vista de la muerte, el deseo intenso de quedarse en el mundo, de dejar en él algo de sí mismo, de marcharse quedándose.

La Santa Sede y los obispos españoles siempre han expresado con toda claridad y debida firmeza su posición respecto al derecho a la vida, defendida desde su concepción hasta la muerte natural. Al contrario, la interrupción voluntaria del embarazo pone fin a la vida naciente y, por tanto, no debe ser nunca considerada como un derecho. Tal posición ha sido reiterada durante la fase de elaboración y aprobación de la reforma de la ley del aborto.

El Gobierno anunció hace meses una nueva ley de Libertad Religiosa, que podría reducir la presencia de símbolos religiosos en el espacio público.

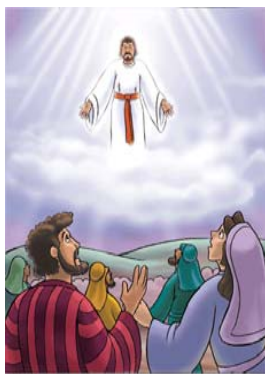
Respecto a la ley sobre la libertad religiosa, que el Gobierno ha anunciado que quiere reformar, resulta difícil hacer consideraciones, puesto que no se sabe cuál será su eventual contenido. En todo caso, como ha asegurado el señor Rodríguez Zapatero, dicha reforma no violaría los compromisos bilaterales. Es de desear, además, que tenga adecuadamente en consideración que los católicos son mayoría en la sociedad española y que, en el patrimonio cultural español, la tradición cristiana y sus símbolos tienen un puesto preeminente. Respetar los símbolos significa respetar un valor histórico, religioso, y la propia identidad. En el fondo, es también un respeto por los ciudadanos y su derecho a la libertad religiosa.

CONFIRMAR LA FE

ÉL SE FUE, PERO SEGUIRÁ SIEMPRE A NUESTRO LADO

Todo hombre siente en su interior, a la vista de la muerte, el deseo intenso de quedarse en el mundo, de dejar en él algo de sí mismo, de marcharse quedándose.

Dejar unos hijos que sigan su estela y le recuerden, dejar una casa construida por él, un árbol por él plantado, dejar una obra -no importa si grande o pequeña- de carácter científico, literario, artístico ... Jesús, en su condición de



hombre y Dios, es el único que puede satisfacer plenamente esta aspiración del corazón humano. Él se va, como todo ser histórico, pero también se queda, y no sólo en el recuerdo, no sólo en una obra, sino realmente. Él vive glorioso en el cielo, y vive misterioso, pero real, en la tierra.

Vive por la gracia en el interior de cada cristiano; vive en el sacrificio eucarístico, y en los sagrarios del mundo prolonga su presencia real y redentora.

Vive y se ha quedado con nosotros en su Palabra, esa Palabra que espera ser leída en los libros por Él inspirados, resuena en los labios de sus evangelizadores y en el interior de nuestras conciencias.

Se ha quedado y se hace presente en su obra más querida, la Iglesia, en el papa, en los obispos, en los sacerdotes, que lo representan ante los hombres, que lo prolongan con sus labios y con sus manos. Se ha quedado con nosotros, con cada uno de nosotros, construyendo con su Espíritu, dentro de nosotros, el hombre interior, el hombre nuevo, imagen viviente suya en la historia.

La presencia y permanencia de Jesucristo en el mundo es muy real, pero también muy misteriosa, oculta, sólo visible para quienes tienen su mirada brillante como una esmeralda e iluminada por la fe.

Una presencia de amigo que sabe escuchar nuestros secretos e intimidades con cariño, con paciencia, con bondad, con misericordia y con amor; que sabe igualmente escuchar nuestras pequeñas cosas de cada día, aunque sean las mismas, aunque sean cosas sin importancia; que sabe incluso escuchar nuestras rebeliones interiores, nuestros desahogos de ira, nuestras lágrimas de orgullo, nuestros desatinos en momentos de pasión ...

Cristo se ha quedado contigo para salvarte. ¿Piensas de vez en cuando en esa presencia estupenda de Cristo amigo y Redentor?

ORACIÓN

Elévate, Jesús, elévate sobre todos los mortales.
Elévate hasta la plenitud, hasta la diestra del Padre.
Te elevas, Jesús, y contigo asciende la condición humana;
no renuncias al traje que te dimos,
no escondes las heridas que te hicimos,
no te avergüenzas de la carne y de la sangre,
nos llevas en tus entrañas y a todos nos elevas, ascendiendo, cada Pascua.